

# Un aerostato singular

JOSÉ LUIS LISSARRAGUE LEIS\*

*El trabajo que sigue fue publicado en la Revista "AVIÓN", n.º 311, de enero de 1972, revista que editaba un Organismo del Ministerio del Aire (desconozco si en la actualidad se sigue publicando).*

*Una vez publicado, comprobé que había cometido algunas imprecisiones, lo que ahora subsano.*

*El haber oído en la niñez que Betanzos había sido la Capital de Galicia, quedó grabado en mi mente y así lo expresé, pero en conversación sostenida con el Director del Anuario Sr. Erias, se me abrieron los ojos, comprendiendo que fue capital de la Provincia de Betanzos, una de las siete en que se dividía Galicia.*

*También afirmaba que el Globo se elevó por primera vez en 1874, atribuyendo su "invención" a D. Claudino Pita, siendo la realidad que D. Claudino lo "recreó", introduciendo importantes modificaciones y legando a sus descendientes los patrones para su construcción.*

*En los Anuarios de 1981 y 1986, en sendos artículos firmados por Moncho y por Brais da Bouza, se habla de la tradición betancera de la elevación de globos de dimensiones poco corrientes, desde 1814, fecha en que hay noticia de la elevación que se efectuó para festejar la onomástica de S. M. el Rey D. Fernando VII, el Deseado (para muchos el indeseable).*

*Cuando indicaba que la Televisión emitió un informativo con la elevación del Globo, me refería a un año de la década de 1960, sin poder precisar cuál.*

*Finalmente, una vez más reitero mi afecto y admiración a mi entrañable amigo, D. Jaime Pita Otero (fallecido el 13 de noviembre de 1974) y agradezco a sus hijos, Jaime y Emilio, que sigan la tradición de su padre D. Jaime y de su abuelo D. Claudino.*

Las ferias o fiestas de las distintas ciudades, villas y pueblos de España se hacen atractivas y resaltan su personalidad por un festejo determinado y característico: las fallas de Valencia, las ferias de Sevilla, las corridas de toros de San Isidro, los encierros de Pamplona y tantas y tantas fiestas famosas.

Hay algunos festejos —quizá muchos— que siendo sobresalientes, entretenidos y espectaculares, en cambio no son famosos. Hará un par de años saltó a la pales-

tra nacional, gracias a la Televisión Española, un espectáculo insólito: el **Globo de Betanzos**.

El calificarlo de "insólito" no es por su modernidad, ya que tiene muchos años de existencia; tampoco es porque este festejo se celebre muy de tarde en tarde, pues la regularidad anual de la elevación de este globo es absoluta; pero sí es insólito por su antigüedad, por su factura, por los materiales con que se construye, por la mano de obra *sui géneris* empleada, por

\* José Luis Lissarrague Leis (Betanzos, Valdoncel, 2, 25-III-1909) estudió desde las primeras letras ("Escuela de Doña Rosa y Doña Juanita") hasta el bachillerato en Betanzos. Ingresó en la Academia General Militar de Zaragoza, siendo su director el General de Brigada D. Francisco Franco. Al ser disuelta por el primer gobierno de la República pasó a la Academia de Artillería de Segovia, saliendo con el grado de Teniente con destino al 16 Regimiento de Artillería Ligera de La Coruña. Al mando de una Batería del mismo, y con el grado de Capitán, participó en la Guerra Civil, regresando a su término a La Coruña, en situación de supernumerario, trabajando como Ingeniero en una empresa de aviación de carácter civil. Pasado algún tiempo volvió a activo en el Ejército, obteniendo el grado de Coronel con el que se retiró.

la técnica de su suelta y solemnidad del momento de la misma y porque, según nuestro entender es único en el mundo.

Betanzos (el "Brigantium" de los romanos) es una pequeña y antiquísima ciudad, capital que fue del reino de Galicia, enclavada en la bella y rica comarca de Las Mariñas, perteneciente a la provincia de La Coruña. cinco veces centenaria como ciudad, obtuvo tal título por prerrogativa del Trastámara Enrique IV el Impotente. Celebra sus fiestas patronales en honor de San Roque, con danzas, fuegos de artificio, músicas, romerías y buen comer, centrado todo ello alrededor de la elevación del llamado "globo grande" por los naturales de la ciudad.

El globo de Betanzos es un aerostato muy similar al que en 1783 lanzaron al aire, en Annonay (Francia), los hermanos José Miguel y Jacobo Esteban Montgolfier; pero el francés fue construido con tela, forrada de papel, y el que actualmente se eleva en Betanzos presenta la singularidad de ser solamente de papel, papel de embalar común, pegadas sus costuras con engrudo de harina de centeno y reforzadas las uniones de sus 16 meridianos (estos meridianos separan 16 husos planos, vulgarmente denominados "cuarterones") por cinta corriente de algodón, empleando un total de 400 metros de esta cinta.

La forma del globo de Betanzos es la de una pera panzuda, pero esbelto y elegante. Cada uno de los 16 "cuarterones" va adornado con dibujos caricaturescos (de mejor o peor calidad, según la categoría del artista de turno), alusivos a temas nacionales y locales de actualidad (al igual que los «ninots» de las fallas de Valencia), llevando en el «cuarterón» principal el escudo nobiliario de la ciudad, así como la fecha.

Se construyó y elevó por primera vez en 1874 [v. *introducción*], siendo su proyectista, constructor y, permítasenos el símil, su «inventor» don Claudino Pita

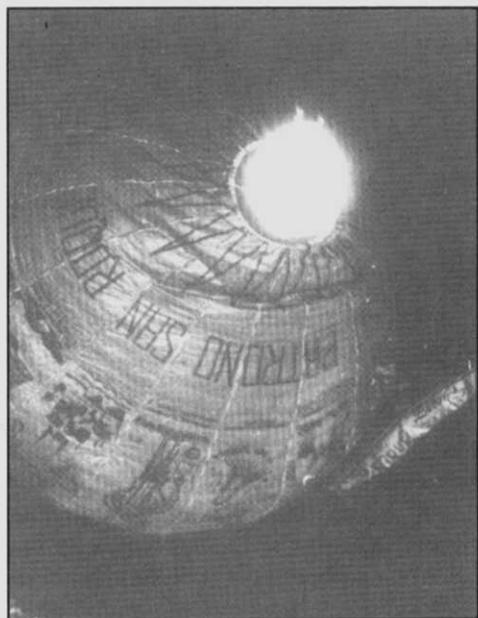


*Don Claudino Pita Pandelo.*

Pandelo (1857-1933), ilustre hijo de Betanzos, artesano genial, que creó este famoso aerostato. En aquel año pocas noticias llegaban a lugares como Betanzos, alejado del resto de Europa; no hay radio, ni teléfono, ni apenas correos regulares.

Don Claudino, funcionario de Correos, conseguía con grandes dificultades grabados, dibujos y datos sobre las últimas novedades en globos: su gran afición. No olvidemos que en el año 1874, diez después de la elevación del primero que don Claudino lanzó al espacio, vuela el rudimentario aerostato dirigible de los hermanos Tissandier, ni que hacia 1870, cuando don Claudino Pita comenzó a imaginar y proyectar su globo, todavía faltaba mucho tiempo para que la aviación propiamente dicha fuese una realidad, ya que hasta finales del año 1903 no volarían, en Kittyhawk (Estados Unidos), el primer avión con motor, los hermanos Wright.

Pues bien, don Claudino Pita, en su afán de mejorar los artilugios empleados para celebrar fiestas y romerías, piensa y lee cuanto llega a sus manos relativo al



*El Globo en 1963. Fotografía Selgas.*

globo de los Montgolfier, que causó sensación un siglo antes; distante sí en ochenta y tantos años de tiempo, pero no en "distancia" de información, Acomete la audaz aventura de construir un gigantesco globo -inada menos que de papel!- inflándolo al quemar sarmientos de vid, paja de centeno y papeles impregnados de aceite (los hermanos Mongolfier quemaron lana, papel y paja húmeda). Como busca que la elevación de su globo sirva de festejo y sea un espectáculo vistoso, refuerza su audacia colgándole una gran barquilla de barrotes de madera y papel, de 5 metros de longitud, cargada con artificios de pólvora, nitratos de potasa y de estroncio, cloratos sódicos y de bario, sulfuros de antimonio y cobre, polvo de aluminio y manganeso y cuantos componentes necesita para que, al elevarse el globo, rompa la barquilla en espectaculares fuegos de artificio, con gran estruendo, luces blancas, rojas, azules y verdes, que le proporcione los componentes de su cargamento.

Su confección no se llevaba a efecto por personal de oficio, sino por aficiona-



*Don Jaime Pita Otero en 1931.*

dos de buena voluntad; dirigidos por don Claudino hasta sus menores detalles, trabajaban en él familiares y amigos voluntariamente, colaborando con los pocos profesionales que encuadraban a los voluntarios citados, cortando, engomando, pegando, dibujando, vigilados por la mirada experta del constructor. Como taller se utiliza la sala de un cine-teatro o la gran nave central de una iglesia, de cuya torre (una de tantas bellísimas torres que la Orden de los Dominicos esparció por toda Galicia) se cuelga luego el globo para su inflado y elevación posterior.

Hasta el último año de su vida, con sus setenta y siete de edad, dirigió don Claudino la confección, inflado y suelta del globo; a partir de entonces (1933) es continuada la obra por sus hijos, asumiendo la responsabilidad y dirección uno de ellos, **don Jaime Pita Otero**, quien continúa haciendo al pie de la letra cuanto aprendió de su padre, con hermosa fidelidad y extraordinario ejemplo de culto a la tradición. Pero aun hay más: Jaime Pita pasa a ser el cerebro, el director y ejecutor de la obra, siendo también él quien di-

	Globo Montgolfier	Globo de Betanzos
Altura	?	25 m.
Diámetro máximo	11,4 m.	16 m.
Diámetro en boca	?	2,5 m.
Peso total	250 kg. (con ligera barquilla)	150 kg. (sin barquilla)
Volumen	800 m <sup>3</sup>	2.300 m <sup>3</sup>

rige la difícil, precisa y arriesgada suelta del globo.

En este momento solemne de dar la orden de que corten la amarra para la elevación del globo, humildemente da un paso atrás y cede una pintoresca trompetilla de señales al hermano mayor de los que estén presentes, a fin de que la tradición se cumpla y sea el más caracterizado de los veintidós hijos de don Claudino quien figure como cabeza visible en la dirección del acto.

Año tras año sigue Jaime Pita, auténtico constructor de aerostatos, venciendo dificultades sin fin, tiempos de escaseces, falta de papel adecuado, presupuestos municipales estrechos, augurios funestos al faltar el gran don Claudino.

Si comparamos los datos y dimensiones del globo de Betanzos con las del de los hermanos Montgolfier observamos una auténtica originalidad y audacia, viéndose que unas dimensiones son distintas, otras iguales y otras muy superiores. Y no puede uno menos de preguntarse sobre la calidad del papel que podrían tener a mano en aquella fecha.

Son las doce de la noche de cualquier 16 de agosto. Sale el globo, conducido por muchísimos «voluntarios». Llega plegado con sumo cuidado para colgarlo de la gruesa maroma que cuelga de lo alto de la torre. Se inicia la quema de la paja y demás combustibles descritos. Comienza a inflarse. Hay que separarlo de la torre. Debe arriarse maroma, para lo que el jefe

del «clan» Pita hace sonar la diminuta trompetilla, de sonido característico. Sigue la operación con toques sucesivos hasta que, ya inflado, da la última, la gran señal: la de cortar la cuerda. Cae ésta como un trallazo seco sobre el papel tirante. Se le da una vuelta en redondo para que el público contemple los dibujos de los 16 «cuarterones». Se coloca la mecha y el globo se eleva majestuoso, con repique general de campanas, en medio del clamor multitudinario y con la rúbrica de una cerrada salva de aplausos de millares y millares de personas llegadas de toda la provincia. Sube el globo llevado por el viento reinante y va a terminar su vida Dios sabe a cuántos kilómetros de distancia.

Es ya hora de madrugada. Caravanas de coches se alejan por las cinco carreteras que conducen a Betanzos. Don Jaime Pita Otero descansa relajándose de la tensión mantenida en los meses precedentes al día clave y de la responsabilidad del acto de la elevación.

Yo te saludo amigo Jaime, constructor de aerostatos, agradeciéndote estos largos minutos de emoción confiada en tu pericia y, una vez más, te felicito por tu constancia, por tu amor filial al continuar esa admirable obra de tu padre y por ese genio artesano que nunca falla, preguntándome: ¿merecerá don Jaime Pita Otero una distinción por sus méritos como constructor de aerostatos?